17 de septiembre : Día del Profesor

“Cuando el horizonte es gris, casi que llueven las nostalgias”

Descubro que acaso piense así desde la tarde en que leí por primera vez este diálogo imaginario entre Kublai Kan y Marco Polo:

Marco Polo describe un puente, piedra por piedra.

–¿Pero ¿cuál es la piedra que sostiene el puente? –pregunta Kublai Kan.

–El puente no está sostenido por esta piedra o por aquella –responde Marco–, sino por la línea del arco que ellas forman.

Kublai permanece silencioso, reflexionando. Después añade:

–¿Por qué me hablas de las piedras? Es solo el arco lo que me importa.

Polo responde:

–Sin piedras no hay arco.

¿Cómo no seguir, entonces, en el aula, allí donde se construye la magia del encuentro? ¿Allí donde aguardan las piedras del puente?

Cualquiera que trabaje con jóvenes, con menores, está obligado a ser optimista, aunque la realidad lo desmienta. Está obligado a proponer un futuro, aunque le cueste reconocerlo entre los destellos de lo que parece un horizonte alcanzado.

El profesor debe ser capaz de separar, con su acción, el pasado del tiempo por venir, para transformar el presente en un espacio para la acción.

Así de fácil de escribir, así de difícil de actuar. Hay frases que no se leen solamente con los ojos: se quedan viviendo en nosotros.

Esta es una de ellas. “Nuestro botín de guerra es el conocimiento del mundo. Es tan grande que cabe en un apretón de manos.” Y quizá allí, en esa imagen sencilla y profunda, habite una de las formas más hermosas de comprender qué significa ser profesor.

Porque ser profesor es salir cada día al encuentro del mundo. Es llegar a un aula llevando mucho más que contenidos, programas, planificaciones y evaluaciones. Es llevar preguntas, experiencias, convicciones, dudas, sueños y también las huellas de quienes alguna vez nos enseñaron. Es entrar sabiendo que, frente a nosotros, hay vidas que están creciendo y buscando un lugar desde donde mirar el mundo con esperanza.

Nuestro verdadero “botín” no son las cosas que acumulamos. Son los conocimientos que compartimos, las preguntas que despertamos, las capacidades que ayudamos a descubrir. Es ese instante en que un estudiante comprende algo que antes parecía imposible. “Nuestro botín de guerra es el conocimiento del mundo. Es tan grande que cabe en un apretón de manos”

PROF. NESTOR AGUIRRE